

Lo de Siempre

Para EXCELSIOR, exclusivamente

Por JOSÉ R. TEOTICO,

Representante y Académico de la
Real Academia de Ciencias y Artes

¡Cuanta aridez en la vida,
cuando el dolor la desangra;
cuanto amargor en los labios,
cuando la pena nos mata;
cuanto nos pesan las manos
que cargaron con la azada,
cuando el cuerpo se nos rinde
y, con el cuerpo, las ansias!...
¡Todo se va disipando,
perdido entre nieblas trágicas,
sin fervores, sin estímulos,
sin recuerdos, ni esperanzas!
Y, ¡cuán tristes nos sentimos
en mitad de la jornada!
Y ¡cuán solos nos quedamos
al recorrer la distancia!

Abrimos el corazón
al calor de la bonanza
y cuanto mas anhelamos
en nuestra angustia sin tasa,
sentir el dulce contacto
de una dicha que no embriaga,
es cuando el fatal desengaño
nos envuelve en su mortaja.
¿Para qué vivir, entonces,
si la vida es una carga,
si al hollar la tierra leve
nos arrastran nuestras plantas
hacia el abismo sin fondo
de las miserias humanas?
¿Por qué vivir, si la vida
es martirio para el alma,
y todo cuanto queremos
es tortura y hojarasca,
que la lumbre del deseo
las devora y las malgasta?

Unos ojos fulgurantes,
unos labios que son grana,
un busto, que tiene todos
los rasgos de una estatua,
unos brazos que parecen
las mismas telas de araña,
donde el ingenuo se pierde,
donde el incauto se mata,
¡nada valen para el hombre
que jamás pretende nada!...

Agosto 30, 1930.